

Como diría Alliaud “**el maestro aprende a enseñar enseñando pero también aprende y aprendió a enseñar aprendiendo.....**”

Será pues un desafío repensar hoy el rol docente como un retorno a la reflexión, que permita articular los conocimientos pedagógicos en toda la historia escolar adquiridos, con las huellas de la propia formación. Hoy nos interpela la profesionalidad de nuestra función docente, fluctuante entre la técnica y el apostolado, la dimensión intelectual y el saber cotidiano del aula, el peso de la propia autobiografía escolar y la cultura institucional.

Hoy el contrato pedagógico está siendo interpelado, y los sujetos también, buscando así repensar nuevos modos de aprender y nuevos aprendizajes a resignificar.

Esto supone interrogar primero nuestras propias huellas por el sistema escolar, con sus luces, sus sombras, sus cristalizaciones impregnadas en nuestros cuerpos y nuestra historia, para luego a la luz de la futura práctica áulica, visibilizar los modos en que nos posicionaremos para enseñar.

Los fantasmas de los propios espacios de práctica docente, llevan a incertidumbres e interrogantes varios, donde el poder, la evaluación y el control se hacen presentes inevitablemente. Los EEP ( espacio de ensayos de práctica ) fueron pensados como un espacio de aprendizaje enriquecedor en la materia Didáctica Especial de la Psicología, donde los alumnos deberán hacer un “ como si”, realizando un pequeño extracto de clase dando cuenta de la propia planificación realizada en la materia.

Surgen así muchas cuestiones que se interrelacionan, la mirada de la evaluación docente, los propios compañeros dando una devolución de la clase, los propios miedos e incertidumbres respecto a como enseñar, como el poder circula por el aula, los viejos contratos de disciplina se hacen presentes, el panóptico pareciera hacer presente el cuerpo y la mirada, y surgen así preguntas e incertidumbres...Pero también posibilita que la propia escolaridad vivida sea revisada, analizada y trabajada, teniendo en cuenta desde lo institucional hasta el entorno social en que los docentes llevarán a cabo su tarea: la enseñanza.

Creemos fundamental cuestionar el carácter normativo de la propia formación docente para permitir el paso a otros modelos, resignificando y re interpretando los propios espacios y personas de la biografía escolar pasada, abriendo así otros modos de la práctica docente futura.

¿Es posible entonces enriquecer las prácticas hoy, donde la escuela está perdiendo legitimidad? ¿Tiene el docente que contar sus experiencias más íntimas o compartir desde su propia singularidad sin perder de vista la abstinencia?

El saber teórico debe integrarse a la experiencia, pero no como una superposición indiferenciada, sino como un delicado equilibrio donde la asimetría docente como autoridad pedagógica debe estar presente, pero dando lugar a una circulación del poder no piramidal sino circular, donde puedan darse espacios de debate y abrochamientos de sentido, dando cuenta de nuevos espacios docente – alumno sin perder la abstinencia adecuada en la propia práctica.

Se tratará pues de objetivar aquello aprendido de la propia práctica, para que el equilibrio de la labor docente pueda servir de andamiaje a los aprendizajes, dando lugar a nuevos aprendizajes y nuevos sentidos de los alumnos.

El intercambio dinámico entre teoría y práctica dará pues el impulso a nuevos objetivos, nuevos procedimientos y nuevos conceptos, a la vez que nuevas relaciones entre ellos.

Nuestra labor docentes será pues atravesada por las propias historias y narrativas, dando lugar a nuevas lecturas si así lo buscamos y tomamos conciencia que el contexto

se hace texto, que los discursos forman parte de la historia escolar. Visibilizarlos nos lleva a analizar que un nuevo entramado es posible, teniendo en cuenta también los agujeros, lo imposible, lo no comprendido, que también es parte del mismo.

Si pudiéramos empezar a descifrar los nuevos textos, las nuevas escenas donde transcurre la historia de alumnos y docentes, podríamos apropiarnos de otra manera de nuestro rol. Como diría Jorge Larrosa ...” Todo lo que pasa puede ser considerado un texto, algo que comprende nuestra capacidad de escucha....lo importante es la relación de escucha, oír lo que no se sabe, lo que no se quiere, estar dispuestos a perder pie, y dejarse tumbar , a transformarse en una dirección desconocida..... la experiencia sería lo que NOS pasa, no lo que pasa...”Para que pueda acontecer la experiencia, el docente deberá permitirse transcurrir por zonas también oscuras, lugares de incertidumbre e interrogación. Será pues recuperar la relación educativa como un compartir experiencias.....

Será pues provocar el encuentro entre profesionales docentes, sobre las cosas que hacen, suspender el aislamiento, ser tolerantes y generosos para que otros puedan tomar y apropiarse de la experiencia contada, y para que de forma dialéctica podamos entre todos enriquecer y profundizar prácticas y experiencias.....